



suado con todas las personas que habitan en la casa para entender por qué se están tomando ciertas decisiones. Se llevará un registro semanal de los residuos plásticos, y de la forma en que se van a rechazar, reducir, reintegrar, reutilizar y reciclar esos residuos.

Todos los docentes estamos convocados a construir la sustentabilidad junto con nuestros estudiantes para cuidarnos y cuidar ese vínculo que nos permite vivir, para lo cual tenemos que trabajar de manera colaborativa con las distintas disciplinas y desarrollar secuencias didácticas que contribuyan a alcanzar estos objetivos. Para finalizar, considero especialmente que el arte y la creatividad pueden ser vehículos de transformación del pensamiento antropocéntrico y de reinterpretación de la naturaleza de la cual depende la existencia humana.

V. Bibliografía y mesografía

Puchet, Clara, "Cuidemos el ambiente desde la interioridad", XXV Encuentro Pedagógico Carmen Meda, Colegio Madrid, Cd. de México, 2019.

Timón, Mónica, "La otra plaga de la pandemia: más plásticos de usar y tirar", *Consumer*, 24 de octubre de 2020, en: www.consumer.es/medio-ambiente/pandemia-plastico-usar-tirar.html/.

World Wildlife Fund España, "Recoge el guante, una campaña para mantener la naturaleza libre de plásticos", Revista *Oxígeno*, España, 3 de junio de 2020, en www.revistaoxigeno.es/somos-sostenibles/recoge-guante-campana-matener-naturaleza-libre-plasticos_67228_102.html/.



Los profesores pueden copiar esta guía para su uso en clase. Para cualquier otro uso es necesaria la autorización por escrito del editor de la revista: comoves@dgdc.unam.mx.



Estas guías mensuales están diseñadas para que un artículo de *¿Cómo ves?* pueda trabajarse en clase con los alumnos, como un complemento a los programas de ciencias naturales y sociales, y a los objetivos generales de estas disciplinas a nivel bachillerato. Esperamos que la información y las actividades propuestas brinden un ingrediente de motivación adicional a sus cursos.

Marzo 2021 • Núm. 268 • p. 14
De: Myriam Vidal Valero y
Carla Ramírez Torres



I. Relación con los temarios del Bachillerato UNAM

La guía de este mes y el artículo de referencia ponen sobre la mesa un tema muy importante para la salud del planeta y en especial para los océanos: los plásticos, materiales flexibles, baratos y con múltiples aplicaciones cuyo uso excesivo se ha convertido en una pesadilla. Tenemos que cambiar nuestra relación con el medio ambiente y no creo que sea difícil promover la idea de que cuidarlo es cuidarnos a nosotros mismos. Lo complicado es luchar contra la apatía de la perpetuidad, es decir, con la creencia de que los recursos naturales van a durar para siempre. Contribuir a un cambio de paradigma es responsabilidad de los docentes de todas las asignaturas; los invitamos a navegar juntos.

II. Plásticos y pandemia

Cuando empezábamos a decirle adiós a los plásticos de un solo uso llegó la pandemia. Tuvimos entonces que adoptar nuevos hábitos para preservar nuestra salud, algunos de los cuales han tenido consecuencias desastrosas para el medio ambiente. Se estima que cada mes se usan y tiran en el mundo ¡129 000 millones de tapabocas y 65 000 millones de guantes! Asimismo, los equipos de protección individual utilizados por el personal de salud incluyen varios productos plásticos de un solo uso, además de los insumos para los pacientes, como respiradores, bolsas de sangre, sueros y jeringas. También para conservar la sana distancia se han multiplicado los pedidos a domicilio y se calcula que el uso de empaques desechables se incrementó 15%. El Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF por sus siglas en

inglés) lanzó en junio del 2020 la campaña “Recoge el guante”, con el propósito de evitar que más desechos plásticos lleguen a los océanos a causa de la Covid-19. Los guantes solo son necesarios para el personal médico, los demás podemos lavarnos las manos todas las veces necesarias y evitar su uso. Las mascarillas o cubrebocas desechables tardan hasta 400 años en degradarse, utilicemos los que pueden lavarse y reusarse.

Al aumentar la contaminación marina por plásticos, un mayor número de animales corre riesgo de muerte al confundir guantes y tapabocas con medusas. Se calcula que cada año 100 000 animales marinos mueren atrapados, asfixiados o envenenados por este tipo de residuos. Enrique Segovia, director de conservación del WWF en España, afirma: “Necesitamos una verdadera desescalada del plástico. La crisis de la Covid-19 no puede ser una excusa para seguir aumentando la producción de plásticos en el mundo”.

III. Cuidar el ambiente desde la interioridad

Desde el surgimiento de las primeras tribus humanas de cazadores y recolectores, se estableció una relación sociedad-naturaleza que ha implicado transformar el ambiente para satisfacer nuestras necesidades. Durante muchos años he trabajado con mis estudiantes promoviendo una cultura de cuidado del ambiente, pero con frecuencia tenemos que luchar a contracorriente. Y la pregunta que nos hacemos es: ¿dónde tendríamos que posicionar los temas ambientales para que nos importen a todos?

Para cuidar el medio ambiente hay que interiorizar la necesidad de hacerlo.



Lo interior es algo que nos interesa, lo íntimo es algo que protegemos. Entonces tendríamos que poner en ese lugar algo tan importante como el cuidado de nuestro entorno.

El paradigma del éxito (ganar, vencer, acumular) ha generado una paradoja: por un lado pone en peligro la supervivencia humana (no la del planeta); por otro, crea las condiciones para que podamos relacionarnos y encontrarnos como especie. Burgess y Johannessen, autores del texto *El corazón de la sostenibilidad*, relatan de modo anecdótico que muchas aves son capaces de emitir sonidos de alerta cuando hay un águila cerca, que pone en peligro a la comunidad; esto mismo hemos visto que sucede con los cambios en la selva. Sin embargo, las alertas humanas acerca de los peligros ambientales no parecen ser escuchadas. Quizá esto tenga que ver con que el mundo se presenta como un lugar del ahora, sin futuro. No obstante, actuamos como si el ambiente y sus recursos naturales fueran a perdurar para siempre y eso nos lleva a no hacer nada por cuidarlos. Hay una inconsciencia de lo que significa el ambiente del cual dependemos para vivir. Quizá sea

porque en las ciudades las personas ya no interactúan con el ambiente sino con los servicios que este provee (agua, electricidad, manejo de desechos, abastecimiento de alimentos, transporte, etc.). Es como si la relación con el ambiente se diluyera, lo cual no sucede de la misma manera en el campo.

Hay que desentrañar cómo funcionan estos servicios para adquirir conciencia de lo que implica la satisfacción de las necesidades humanas en el ambiente urbano. La sostenibilidad se construye, por un lado, con base en un precedente (que tenemos que cambiar), y por otro, con la aspiración de un futuro distinto al callejón sin salida que se prefigura. Los jóvenes tienen el derecho a imaginar un futuro diferente e intentar otras maneras de hacer las cosas. Nuestra labor es involucrarlos, conducirlos a que comprendan que nuestro bienestar depende de los servicios que abstraen —y por ende representan— al ambiente en nuestra vida diaria, que su cuidado es cuidarnos a nosotros mismos y que nos compete a todos.

IV. Aula a distancia

La lectura del artículo de referencia y su discusión les darán muchos elementos para

entender que los plásticos son materiales muy útiles pero de cuyo uso no debemos abusar, sobre todo cuando lo que hacemos es usarlos y tirarlos en menos tiempo del que llevó fabricarlos.

Considerando que valoramos nuestro bienestar tenemos que conseguir que nuestros estudiantes logren:

1. Tomar conciencia de que somos sistemas abiertos que incorporamos elementos del ambiente y desechamos elementos al ambiente.
2. Reconocer los elementos de nuestro bienestar que provienen del ambiente.
3. Reconocer los mecanismos que nos proveen de tales elementos y visibilizar los servicios como algo que hay que mantener, no como algo ya dado para siempre.
4. Restablecer el vínculo entre “yo y el ambiente”, sin disociarlos. Esto es fundamental, lo que recibimos del ambiente es algo concreto e indispensable para la vida, no es algo que podamos obviar.
5. Percibir la fragilidad de ese vínculo como algo real y presente hoy, no como algo fatalista en un futuro impreciso. El futuro ya está aquí. Es necesaria esta mirada con la perspectiva de encontrar soluciones, nuevas y mejores maneras de hacer las cosas.
6. Por último, algo muy importante: las acciones deben ser promovidas por nuestros estudiantes, no pueden ser impuestas desde fuera.

Plan de acción

Invitaremos a nuestros estudiantes a hacer un diagnóstico de los residuos que se están generando en casa, para luego diseñar un plan de acción. El plan tiene que ser consen-